

## EL HOMBRE DE LA GUERRA

Mi querida amiga Carmen Kilner me invita amablemente a dejar aquí una reseña del último libro publicado del autor **Ramiro Pinilla**, “*El Hombre de la guerra*” que he leído con mucho gusto por las connotaciones que guarda con la odisea de los “**Niños Vascos**”. Se trata de una novela inédita que se publica diez años después del fallecimiento del autor.

Vaya por delante que no es un libro “sobre” los Niños; no es histórico sino una ficción novelesca de género negro, policiaco o de misterio, argumento que sin embargo está atravesado por, y fundado en, la guerra y sus consecuencias, señaladamente el terrible exilio de los Niños y la tragedia de sus familias.

Como dice la epiloguista de la novela *Maria Bengoa*, “El hombre de la guerra” *habla de las guerras que no acaban nunca y de las historias reescritas*” La guerra que nunca acaba es la que condiciona, recorre y está en el trasfondo de toda la trama. Cuando Urko, el protagonista de la historia, le pregunta al médico que le asistió de que murió su madre este le responde. Murió “de guerra”. Pero “mi madre murió en 1940, cuando ya no había guerra?”; “dime de una guerra que se haya acabado alguna vez.” responde el médico.

De las consecuencias de la guerra destaca el autor el exilio de los Niños Vascos de 1937. El protagonista de la novela, Urko, es un Niño evacuado a Inglaterra en el “Habana” que regresa a Getxo después de 36 años de ausencia para reencontrarse con su mundo de infancia en el que “*se respira la añoranza de un mundo perdido*” como señala la citada autora. Encuentra su caserío “Mallatu” en estado decadente, y en el que se esconde un misterio a cuyo descubrimiento se dedica intensamente a lo largo de la historia.

He disfrutado -y sufrido- con la lectura de esta historia, que

engancha y mantiene en vilo al lector por conocer el desenlace de los trágicos hechos acaecidos en la casona, pero yo señalaría como motivo para dejar estos comentarios en el “Newsletter”, la síntesis que hace el autor de lo que significó para el protagonista el exilio de aquellos niños, y de la que no me resisto a reproducir aquí algunos párrafos.

*“Vivia en Londres desde hacia 36 años bajo una conciencia de apátrida. Londres había asistido al fin de su infancia, al descubrimiento de la juventud y a la instalación de su madurez solitaria, pero la ciudad nunca le pasó de la piel. Llevaba 36 años resistiéndose a la nostalgia de un trocito de tierra vasca, por no aceptar el miedo a ponerse a hacer las maletas. España le daba miedo. Salio de ella el año treinta y siete en una remesa de niños refugiados, y al cabo de tanto tiempo seguía sin reponerse de la idea de derrota. La guerra le dejó sin padres” .... “Fue perdiendo contacto con sus raíces Llego a vivir una época en la que, en sus sueños soñaba que era inglés y que le habían sacado de un laboratorio”... “A los treinta años había leído tantos libros sobre España que logro situarse en el planeta. En unas navidades, ante un besugo al horno, tomo conciencia por primera vez de su condición de exiliado y aquella noche colocó junto al retrato de sus padres la fotografía del caserón vasco donde vino al mundo. Según transcurrieran los años crecía su miedo a España. Convencido de que procedía de un tiempo maldito, luchaba tenazmente por creer en una sociedad enderezada, pero sus meditaciones siempre topaban con el fantasma de una guerra sin concluir”*

Creo que la lectura de este libro suscitara interes y emocion entre los Niños, y sus familias amigos y estudiosos.